

# Tomás Carrasquilla: una pluma alquilada al periodismo

Carlos Mario Correa Soto

## Resumen

En este trabajo se analizan las producciones narrativas de Tomás Carrasquilla publicadas en el diario *El Espectador* entre los años 1914 y 1923; se resaltan aspectos de su estilo literario como el lenguaje regional antioqueño y el costumbrismo crítico, además del talento natural de cronista. Es una retrospectiva de la época dorada que tuvo la crónica en la prensa colombiana entre los años 1910 y 1960, y una reseña histórica de *El Espectador*, que era dirigido por la mítica figura de Fidel Cano. También se evidencia que los ejercicios narrativos de Carrasquilla en el periodismo pudieron ser muy enriquecedores para su oficio de escritor.

**Palabras clave:** literatura, prensa, narrativa, estética, periodismo, Fidel Cano, *El Espectador*, periódicos, crónica, escritores, cronista, Tomás Carrasquilla, costumbrismo crítico.

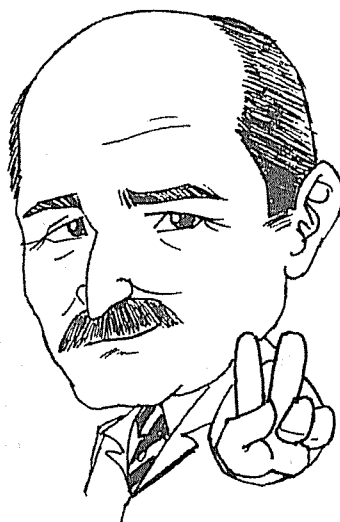
## Abstract

This writing analyses Tomás Carrasquilla's narrative published in *El Espectador* between 1914 and 1923. Aspects as his literary style, the Antioqueño regional character of his language and his critic depicting regional manners besides his natural talent as chronicler are emphasized. It is also a retrospective of the best times of the chronicle in Colombian journalism referred to 1910-1960 and a presentation of a historic review of *El Espectador*, a journal directed by the prominent figure Fidel Cano. In also shows how narrative trials of Carrasquilla in journalism were enriching exercises to his work as writer.

**Key words:** literature, journals, narrative, aesthetics, journalism, Fidel Cano, *El Espectador*, Journals, chronicle, writers, chronicler, Tomás Carrasquilla, critic depicting regional manners.

La faceta de Tomás Carrasquilla (Santo Domingo, Antioquia, 1858; Medellín, 1940) como escritor de artículos periodísticos, tuvo una etapa de gran fecundidad entre 1914 y 1923 —y de manera notable en 1914, 1915 y 1919—, cuando publicó en *El Espectador* la mayoría de sus crónicas, además de varios cuentos y dos novelas por entregas: *Ligia cruz* y *El zarco*.

Esta producción narrativa, la relación y el compromiso de Carrasquilla con el periódico fundado por Fidel Cano, permiten apreciar su oficio como periodista dedicado. Un oficio que está caracterizado por el mismo método con el cual levantó la fortaleza de su obra literaria, sobre cimientos apoyados en hechos reales y de su propia vida, observados y depurados por la agudeza de sus sentidos.



Esos artículos periodísticos están marcados por dos de los aspectos más sobresalientes e inimitables del estilo literario de Carrasquilla: el uso que hace de su relación con el lenguaje regional antioqueño y el costumbrismo crítico, esto es, de índole modernista y de ruptura con el cuadro de costumbres propio del romanticismo.

En esta perspectiva, Tomás Carrasquilla es también un periodista, más exactamente, un cronista regional. Pero no es regional por sus temas locales y por los retratos profunda-

mente humanos de sus coterráneos, los cuales son universales en el sentido en que lo proclamaba Leon Tolstoi: “describe tu aldea y serás universal”, sino por el uso que hace del lenguaje regional, en el que, según Rafael Gutiérrez Girardot, radica una de las mayores virtudes y peculiaridades de su arte narrativo.

“Los regionalismos o americanismos no son simplemente adherencias, aceptadas luego por la academia purificadora. En ellos se ve una concepción de elementos del lenguaje, especialmente del ritmo, de la fuerza expresiva, si se quiere: del color. Pero hay una razón artística, que obedece a leyes puramente del arte, por lo cual algunos grandes escritores se sirven de los regionalismos, y que no es, simplemente, el puro deseo de dar a la obra ‘color local’ y de hacerla más verosímil y autónoma. Los regionalismos son la expresión de un defecto en la lengua madre y, por otra parte, de la vida misma del lenguaje. Su uso hace más flexible a una lengua, la extiende, le da ritmo y representación más ricos, la hace más móvil y más capaz de expresar una vida real igualmente rica. [...] No sólo hay que tener en cuenta las palabras, sino el cuerpo todo del lenguaje, enriquecido por dialectalismos o regionalismos, que son los que hacen vivo un lenguaje. El gozo y la fluidez de la prosa de Carrasquilla deben mucho de estas virtudes al uso de sus regionalismos. La prosa castellana gana en ritmo, esto es, en vida, en fuerza expresiva, sin dejar de ser castiza y castellana”.<sup>1</sup>

Esta observación sobre el trabajo literario de Tomás Carrasquilla a partir del uso del lenguaje regional, que del mismo modo caracteriza sus artículos periodísticos, fue hecha también por Baldomero Sanín Cano:

“Toda obra de arte literario, merecedora en justicia del título de grande, ha de tener profundas raíces en el suelo donde su autor vio la luz del día. Regional es la *Divina comedia*, regional es el *Fausto*; y los *Hermanos Karamasov* son tan regionales que hace falta un conocimiento documentado de la vida rusa para entenderlos en toda la plenitud de su significado. Regionales intencionadamente fueron las obras maestras del lamentado Thomas Hardy, en cuyas páginas hay duradero perfume y colores inmarcesibles del sur de Inglaterra. Estas obras no habrían ganado fama universal tan merecida si no tuvieran por carácter distintivo esa consonancia de sus bellas prendas con el solar donde vinieron a la luz. El ser Carrasquilla, un escritor intensamente regional por la forma no solamente, si no también por el contenido, pone a sus obras en el plano de la literatura universal”.<sup>2</sup>

El ejercicio del periodismo en Carrasquilla se diferencia del periodismo militante o de combate, de marcado acento —e incluso servilismo político de sus contemporáneos, especialmente de algunos que estaban parapetados en los grupos literarios de Bogotá, conocidos como La Gruta Simbólica, del Centenario y Los Nuevos, que no sólo alquilaban sino que llegaron a vender su pluma a los periódicos

en los que hicieron de sus columnas una tribuna de doctrina—.

Tomás Carrasquilla colaboró en *El Espectador* con una columna semanal. Y por la descripción y aguda percepción de las cosas superficiales y pequeñas de la vida cotidiana, la ironía, la parodia y la crítica social que tienen sus artículos, merece ser reconocido al lado de plumas también alquiladas al periodismo, como las de Luis Tejada, Armando Solano, Carlos Villafañe, Alberto Lleras, Alberto Sánchez de Iriarte y Germán Arciniegas, que hacen parte del selecto grupo de notables cronistas que tuvo la prensa colombiana entre 1910 y 1960. A juicio de Maryluz Vallejo Mejía, esa fue una época dorada de la crónica, en la que estos maestros de la escritura

“Guiaron y deleitaron a la opinión en los principales periódicos nacionales y de provincia. Este período histórico abarca el surgimiento y la evolución del género de la crónica hasta alcanzar sus cumbres expresivas con propuestas temáticas y estilísticas que no han sido superadas en las últimas décadas, cuando el género ha perdido vigor y presencia en nuestra prensa. Porque en general el periodismo colombiano, que en esa época dorada fue la envidia de Hispanoamérica, dejó de ser ‘un cajoncito de la literatura’, como lo lamentó en una ocasión Daniel Samper Pizano”.<sup>3</sup>

Ese ejercicio periódico de escritura representó para Carrasquilla, a sus 56 años de edad, un entrenamiento para enfrentar la competencia definitiva que fue la construcción de su obra literaria. En su caso particular con la composición de la que es considerada su novela cumbre: *La marquesa de Yolombó*.

## I. Los periodistas: “calamidad pública...”

En su famosa *Autobiografía*, Tomás Carrasquilla se autocritica con dureza y, luego de referirse al proceso creativo de *Frutos de mi tierra*, señala:

“Después he publicado tres novelas extensas, varias cortas, algunos cuentos y muchísimas chilindrinas, a guisa de crónicas, que llaman ahora. El año pasado (1914) publiqué en *El Espectador* de Medellín, una serie de cuadros rústicos y urbanos, alternados, con el título de ‘Dominicales’, que por ser enteramente regionales, agradaron bastante en esas Beocias.

Nada de lo que he publicado, fuera de *Salve, Regina*, me parece bueno. Mal podría parecerme: tengo idea altísima del arte, muy baja de mis facultades, y conozco los grandes autores. Si he publicado y publico, es porque me pagan,

y no muy mal, relativamente. Soy, pues, una pluma alquilada y como a tal se me debe apreciar.

Al cuarto poder tengo qué agradecerle. Verdad que algunas veces, por rencillas o antipatías personales, o por rivalidades del oficio, o porque así lo merezco, se me ha tomado el pelo, a pesar de mi calvicie; se me ha insultado y hasta se han escrito libelos contra mí; pero también se me han prodigado muchísimos elogios, que estoy muy lejos de merecer. Si agradezco lo uno, no me quejo de lo otro, ni por ello me amilano. Quien le salga al público, en cualquier campo, está expuesto a todo. Debe tener, por ende, el valor y la sangre fría que para ello se requiere".<sup>4</sup>

Carrasquilla era en extremo cauteloso en sus afirmaciones públicas y se oponía a dejar examinar su vida privada, y si bien colaboró como escritor en diferentes periódicos y revistas, muy poco le agradaba estar del otro lado, es decir, como personaje objeto de entrevistas y comentarios. "Eso de averiguar e inquirir cómo vive (uno) y si es bueno o malo... si tomo los huevos fritos o en cacerola... produce verdadero ofuscamiento".<sup>5</sup>

"Hago constar, aunque no venga a el caso, que a este reportaje es al único que he contestado: tres que han salido, por ahí en periódicos, son apócrifos y los han publicado sin mi conocimiento, y uno contra mi voluntad".<sup>6</sup>

El escritor antioqueño se mostraba bastante crítico de la labor de los periodistas o *reporter* de su época, y hay ejemplos de ello en las pocas entrevistas que concedió y en su correspondencia:

"Puede escribir sobre mí todo lo que le provoque. Diga que encontró en Medellín un viejo feo, calvo, necio, de mal humor, antipático; diga todo lo que quiera pero no me vaya a sacar en vainas ni me publique reportajes.

¿No le digo que ustedes son una calamidad pública? Los periodistas no descansan mientras no lo ponen a uno mal con alguien. ¿Cómo quiere que le diga cuál es, en mi opinión, el peor novelista si no he dicho cuál es el mejor?".<sup>7</sup>

Además, la franqueza con la que se expresaba Tomás Carrasquilla le llevaba a reñir no sólo con los *reporter* sino con sus contertulios, críticos y lectores:

"Una de las características de Carrasquilla fue la exasperante sinceridad con que se expresaba y la franqueza casi brutal que le servía para reducir a trizas los más pomposos ídolos humanos y artísticos. No tenía la menor inclinación a la afec-

tación y al artificio que él atribuía a la hipocresía y condenaba como ofensas a la naturaleza soberana: 'soy un salvaje en la sinceridad...', dice en una carta, y su correspondencia de Bogotá, principalmente, constituye un elocuente testimonio de esa cualidad que fácilmente puede resultar en enemistades, en especial cuando se utiliza con gentes desconocidas".<sup>8</sup>

### III. Literatos, periodistas y políticos

La modernidad llegó al periodismo colombiano en las últimas décadas del siglo XIX. Los periódicos hicieron una ruptura con los viejos modelos doctrinarios y comenzaron a hacer uso del estilo informativo, tomando como ejemplo los grandes diarios europeos y norteamericanos, y al mismo tiempo comenzaron a preocuparse por los temas de interés común para los lectores, por la rentabilidad de la empresa periodística y la profesionalización del oficio. Maryluz Vallejo explica:

"Entrar a la modernidad significaba para la prensa del finales del siglo XIX despojarse de corsés doctrinarios para informar sobre la actualidad nacional e internacional con un criterio independiente, incluir temas de la vida cotidiana, usar un lenguaje ágil, emplear géneros como la noticia, la crónica ligera, el suelto y la semblanza y, sobre todo, adaptar el periódico a las necesidades de todos los lectores. Ese salto fue muy lento y doloroso para la prensa colombiana porque los diaristas de vanguardia alternaban con los de la vieja guardia, aferrados estos últimos a la concepción del periódico como vehículo ideológico, no como industria cultural".<sup>9</sup>

Vallejo cita a C. J. Rodríguez, quien publicó en la revista *El Gráfico* un ideario del periodista moderno y su perfil profesional:

"Entre las nobles misiones, la del periodista. Su misión es la de orientar, encausar, educar a la opinión pública. Tomamos la expresión opinión pública a la manera de los sociólogos, como juicio de una comunidad consciente sobre un asunto de interés general. Toca al periodista, si lo es de veras, moldear la opinión pública en relación con aquellos asuntos. [...] Es de muy espinoso desempeño, porque nuestra educación no está dirigida a cultivar el espíritu colectivo sino individual. Nuestra opinión pública no existe, está atacada de astenia".<sup>10</sup>

Era notable la condición múltiple de los escritores de prensa de la época, quienes oficiaban simultánea-

mente como periodistas, literatos y políticos, sin que ninguna de las tres facetas se obstruyeran.

Lo cierto es que los grandes periodistas de comienzos del siglo XX “alternaban con igual destreza los cargos de jefe de redacción con sus curules y con las letras mayores sin experimentar el menor síntoma de confusión o pérdida de identidad, y sin que los lectores cuestionaran el obvio conflicto de intereses. En los periódicos colombianos encontraron refugio quienes habrían podido ser grandes novelistas, poetas o ensayistas, pero en un país iletrado como el nuestro no habrían sobrevivido. Así que gracias a los periódicos estas promesas de la literatura pudieron llevar una vida austera pero digna, y adobaron con buena prosa todas las secciones de los periódicos, desde la judicial hasta la deportiva”.<sup>11</sup>

### III. Entre literatura y censura

Fidel Cano, poeta, ensayista y periodista, nacido en San Pedro de los Milagros, Antioquia en 1854, fundó el 22 de marzo de 1887 el periódico *El Espectador*, que dirigió hasta su muerte en 1919. Atrincherado en su periódico, luchó contra la política de la Regeneración establecida por la Constitución Política de 1886 y el gobierno de Rafael Núñez. Promovió la convivencia pacífica entre los partidos políticos y las reformas legales y constitucionales. Buscó la restauración de la dignidad y la concordia nacional afectadas por la Guerra de los Mil Días, y la separación de Panamá. En esa lucha enfrentó sanciones económicas, suspensiones del periódico, reclusión en la cárcel y censuras de la Iglesia Católica.

Durante la dirección de Fidel Cano, *El Espectador* sirvió como medio de promoción y estímulo de la literatura y de las artes (una de las políticas editoriales que ha conservado hasta nuestros días, cuando ya la familia Cano no es su propietaria) con la participación, en sus primeros tiempos, de personajes como el filósofo Fernando González, el escritor Tomás Carrasquilla, el caricaturista Ricardo Rendón, y ensayistas como Rafael Uribe Uribe, Luis Eduardo Villegas, Juan de Dios “El Indio” Uribe, Luis Eduardo Nieto Caballero, Carlos E. Restrepo y Manuel Uribe Ángel.

El 8 de julio de 1887, 134 días después de haber salido la primera edición, *El Espectador* fue suspendido por el gobierno de Rafael Núñez. El 10 de enero de 1888 volvió a circular. El 27 de octubre de ese año, el designado Carlos Holguín ordenó la segunda suspensión de *El Espectador* (que completaba 99 ediciones). Reapareció el 12 de febrero de 1891. El 26 de septiembre de 1892, el gobierno le impuso una multa porque consideró uno de sus artículos subversivo. El 8 de agosto de 1893, el gobernador Abraham García suspendió el periódico e hizo encarcelar a Fidel Cano. El 14 de marzo 1896 reanudó su lucha periodística y política. El 27 de junio de 1896

vuelve a ser suspendido con carácter indefinido. Pero, debido a una ley sobre prensa que lo favorecía, el 27 de abril de 1897 reapareció. El 19 de octubre de 1899, tuvo que suspender sus actividades por la Guerra de los Mil Días. El 16 de octubre de 1903, después de cuatro años, volvió a ser editado. El 17 de diciembre de 1904, debido a la hostilidad generada por el gobierno de Rafael Reyes, el periódico se vio obligado a suspender de nuevo actividades y dejó de circular, hasta reaparecer como diario el 2 de enero de 1913. El 10 de febrero de 1915 comenzó a ser publicado en Medellín y en Bogotá, simultáneamente. El 15 de enero de 1919 murió Fidel Cano en Medellín y el periódico continuó bajo la dirección de su hijo, Luis Cano. El 20 de julio de 1923 fue suspendida la publicación del periódico en Medellín pero continuó editándose en Bogotá.

### IV. Los guiños de “El Espectador”

El 26 de febrero de 1914, en la edición 1187, Tomás Carrasquilla se vinculó oficialmente como colaborador del periódico *El Espectador* de Medellín, con una columna semanal que comenzó con el artículo “Historia etimológica”, que apareció el miércoles 4 de marzo del mismo año. La columna, publicada los miércoles, se ubicaba en la segunda página. En ese mismo año el escritor viajó a Bogotá, donde se desempeñó durante cinco años como funcionario en el Ministerio de Obras Públicas.

El periódico anunció con las siguientes palabras la contratación de la pluma de Carrasquilla:

“*El Espectador* ha conseguido al fin la firma del insigne maestro D. Tomás Carrasquilla, para agregarla a la selecta nómina de sus colaboradores. Carrasquilla es general y justamente reputado como una de las primeras figuras de la Literatura colombiana, y es por esto por lo que *El Espectador* siente placer y orgullo al poder anunciar la adquisición de tan valioso elemento. Con ansia igual, nosotros y nuestros lectores quedamos aguardando la llegada del nuevo colaborador”.<sup>12</sup>

Diecisiete años antes, el 22 de mayo de 1897, en la edición 316, en la sección *Mesa Revuelta*, *El Espectador* había publicado la siguiente noticia, en la que le hizo un guiño a Carrasquilla para que escribiera en sus páginas: “Hallase actualmente en la ciudad el aplaudido autor de *Frutos de mi tierra*. Reciba nuestro atento y amistoso saludo, y tenga como suyas las columnas de *El Espectador*, seguro de que cada vez que se sirva ocuparlas dará con ello regocijo á nuestros lectores, y á nosotros eso mismo y grandísima honra”.<sup>13</sup>

En 1915, *El Espectador* de Medellín anunció que en unos días saldría en la capital de la República una

edición del periódico dirigida por Fidel Cano y Luis Cano, y coordinada por Luis Eduardo Nieto Cabañero. Este fue el primer diario colombiano publicado simultáneamente en Bogotá y Medellín. Los artículos de Carrasquilla aparecieron en las dos ediciones. La crónica titulada "Alimento" fue su primera colaboración de ese año, enviada desde Bogotá, y se conoció en Medellín el jueves 28 de febrero de 1915.

El escritor permaneció en la capital del país hasta enero de 1919. Regresó a Medellín, donde comenzó a escribir una serie de crónicas sobre la ciudad y terminó su novela corta *Ligia Cruz*, publicada por entregas (estilo folletinesco) en *El Espectador* de Bogotá, entre el 20 de noviembre y el 11 de diciembre de 1920.

El martes 18 de enero de 1919, *El Espectador* anunció el retorno del escritor a Medellín:

"Anoche llegó de Bogotá el viejo Maestro y amigo, después de una larga ausencia. Durante su residencia en la capital, la pluma magnífica de Carrasquilla se mantuvo discretamente oculta al público, pero no podemos creer que haya vivido quieta. Al contrario, ese silencio es para nosotros prometedor de un obrar fecundo, y así lo deseamos para la gloria de la literatura nacional. Abrazamos estrechamente al ilustre amigo, y no tenemos para qué decirlo —porque él lo sabe bien— que esta casa que él ha honrado mucho, es la suya a toda hora".<sup>14</sup>

Luego de este segundo guiño que le hace *El Espectador*, el martes 11 de febrero de 1919, el periódico oficializa la reincorporación de Tomás Carrasquilla con sus colaboraciones periodísticas:

"El ilustre literato antioqueño escribirá nuevamente para *El Espectador*. Con honor y con placer anunciamos a nuestros lectores que hemos conseguido ya que la pluma excelsa de Tomás Carrasquilla vuelva a escribir semanalmente para *El Espectador* de Medellín. Probablemente el sábado venidero podremos ofrecer a nuestro público la primera de las nuevas producciones del ilustre escritor".<sup>15</sup>

El viernes 21 de febrero Carrasquilla comenzó a publicar la serie de crónicas sobre Medellín, la primera titulada "Medellín # 1. Por fuera". En ellas describe las calles, los parques, las iglesias, los barrios y la gente de una ciudad que comienza a encaminarse hacia la modernidad.

## V. Cronistas propios

En *El Espectador* escribieron a la par con Tomás Carrasquilla, particularmente en la sección *Cronistas propios*, connotados periodistas, escritores y políticos, entre quienes sobresalieron:

**Clímaco Soto Borda** (Casimiro de La Barra). Este poeta y cronista que nació en Bogotá en 1870 y murió en 1919, también publicó sus crónicas en el semanario *La Barra* fundado a principios del siglo XX por el poeta Carlos Villafañe —Tic Tac—, en el *Rayo X*, *El Carnaval*, *Oriente* y *El Sol*. Se caracterizó por un estilo ágil y ameno de hacer periodismo, que rompía con las formas centenaristas, panfletarias y floridas de la época. Según Luis María Ansón, "Sin exageración puede decirse que Soto Borda es el padre verdadero de la crónica periodística con la cual ha tenido hasta

aquí muy pocos felices imitadores". Perteneció al movimiento literario Gruta Simbólica y firmaba sus colaboraciones periodísticas con el seudónimo de Casimiro de la Barra, y sus mejores crónicas las publicó en *El Espectador* en 1915.

**Carlos Villafañe** (Tic Tac). Nació en Roldanillo, Valle (1881 o 1882) y murió en 1959. Con un estilo humorístico y con el seudónimo de Tic Tac, publicó su columna *Crónicas bogotanas* en varios impresos entre ellos *El Tiempo* y la revista *Cromos*, y es considerado como el primer cronista del Centenario. En la sección *Cronistas propios* de *El Espectador*, reiteró su ágil sentido del humor, sus malabares lingüísticos, pero también

hizo denuncias constantes de las anormalidades e inmoralidades del poder. Tenía un estilo de frases y de párrafos cortos y fue comparado con el gran cronista español de humor, Julio Camba.

**Alberto Sánchez de Iriarte** (El Doctor Mirabel). Nació en 1886 en Bogotá, firmó sus crónicas como Doctor Mirabel y Fantasio. Era literato, historiador y redactor en publicaciones como *Cromos*, *El Tiempo*, *Mundo Al Día* y *La Revista Contemporánea*. Desde 1910 hasta 1915 dirigió la primera de las revistas gráficas en Colombia: *El Gráfico* (en la que Tomás Carrasquilla publicó en 1914 su reconocida *Autobiografía*). Es considerado como uno de los iniciadores de la crónica de la tradición periodística de Colombia, por su aguda percepción de las cosas triviales y cotidianas y por su prosa ágil y modernista.

**Armando Solano** (Maitré Renard). Nació en Paipa, Boyacá, en 1887 y murió en 1953. Fue un periodista de filiación liberal, fundador de la *Revista Nueva* (1906) con Guillermo Manrique Terán. En 1913 fundó *La Patria* y a la par fue colaborador de *El Tiempo*, *El Espectador*, *Cromos* y *Universidad*. Su estilo

**Durante la dirección de Fidel Cano, *El Espectador* sirvió como medio de promoción y estímulo de la literatura y de las artes (una de las políticas editoriales que ha conservado hasta nuestros días, cuando ya la familia Cano no es su propietaria)**

como cronista es comparado con el de Luis Cano, por su capacidad de síntesis, claridad y sencillez del lenguaje. Asumió una posición política clara con la izquierda, y aunque pertenecía a la generación del Centenario, aceptaba las nuevas doctrinas del socialismo. Comenzó a publicar en los periódicos con una disciplina diaria desde 1912. A partir de 1918, y durante siete años, mantuvo la columna *Glosario sencillo* en *El Espectador*, en el que compartía página con Luis Tejada. Retomó esta columna en 1934 en *El Tiempo* con el seudónimo que lo distinguió: Maitré Renard.

**José Vicente Combariza** (José Mar). Nació en Santa Rosa de Viterbo en 1900. A partir de 1918, se vinculó a *El Espectador* donde escribió crónicas y editoriales. En este género era identificado con el estilo de Luis Cano, en lo sinuoso, sutil y cáustico, sobre todo en los temas políticos. En 1921 fundó con Luis Tejada el periódico *El Sol* para difundir las ideas socialistas. También fue congresista y diputado. Según Juan Lozano y Lozano, "Jorge Eliécer Gaitán en la tribuna y José Mar en la prensa son los verdaderos responsables de las tendencias revolucionarias en el país". Fue difusor del marxismo y defensor de la reforma constitucional de 1936.

**Joaquín Quijano Mantilla**. Nació en Piedecuesta (Santander), en 1875 y murió en 1949. Combatió en la Guerra de los Mil Días en el bando revolucionario, fue capturado y enviado al destierro, y esta experiencia la recuerda en varias crónicas. Fue considerado como un novedoso cronista, popular por su capacidad para verse envuelto en aventuras en todos los lugares que visitó. Sus historias eran tan exageradas que cobró fama de mentiroso y aprovechándose de esto él mismo tituló *Sartal de mentiras* a uno de sus libros de crónicas publicado en 1924, en el que indicó: "en realidad nada hay más verídico y sincero que mis crónicas. Casi todas ellas son auténticos trozos de mi vida [...] Pero no hay nada más difícil de creer como la propia vida". Desde los 20 años publicó en *Lecturas Dominicales* de *El Tiempo*, en la revista *Cromos* y en el periódico *El Espectador*. Y ocasionalmente usó el seudónimo de Juan Balaguero.

**Luis Tejada Cano**. Nació en Barbosa (Antioquia) en 1898 y murió en Girardot (Cundinamarca) en 1924. Es considerado como el padre de la crónica en Colombia. El catalán Ramón Vinyes lo bautizó el Príncipe de los Cronistas. En abril de 1920 apareció en la página editorial de *El Espectador* de Medellín, con una columna titulada, *Gotas de tinta*, en donde en forma breve expresaba su carácter desencantado y jocoso. Luego comenzó a publicar la columna *Mesa de redacción* y a ocupar la sección de *Cronistas propios* de este diario. Sus escritos fueron recogidos en los libros *Mesa de redacción* y *Gotas de tinta*, que han sido reeditados. También colaboró en *El Gráfico*, *Cromos*, *El Correo Liberal*, *Universidad*, y *El Sol* de

Medellín y algunas otras en *Rigoletto* y *La Nación* de Barranquilla.

Los críticos han dicho de Tejada que desentrañaba el alma de las cosas, las personas, los instantes y los sucesos, y que prefería los motivos pequeños, que le inspiraron sesudos razonamientos prácticos. Fue cofundador con Luis Vidales del Partido Comunista Colombiano, e impulsado por su espíritu revolucionario atacó los privilegios de clase y denunció las corrupciones e injusticias sociales; criticó la explotación de los obreros, la inoperancia del Congreso de la República, la política imperialista de los Estados Unidos y las oligarquías aliadas con el poder.

Tomás Carrasquilla le contó en 1936 al periodista Orlando Perdomo que él fue quien descubrió el talento de su coterráneo Luis Tejada:

"Recuerdo que en Bogotá descubrí yo a Luis Tejada como escritor. Me encontraba con un amigo en un café situado al costado occidental del Capitolio. En una mesa cercana se hallaba un joven, a quien por el acento reconocimos como antioqueño. Invitado a nuestra mesa, se presentó y dijo que se ocupaba en pequeños trabajos de cerámica. Preguntado por mí si sabía escribir, me leyó algunas crónicas inéditas, que me parecieron maravillosas. Sin perder tiempo lo llevé a las oficinas de *El Espectador*, en donde se le ofreció puesto como cronista".<sup>16</sup>

Otros escritores que publicaron artículos periodísticos en *El Espectador* y en otros periódicos y revistas de Medellín, al mismo tiempo que Tomás Carrasquilla, fueron: José Velásquez García (Julio Vives Guerra), Efe Gómez, Fernando González, Ciro Mendía, Libardo Parra Toro (Tartarín Moreira y Dr. Barrabás), Luis Cano, Jaime Barrera Parra, Carlos E. Restrepo, Tomás Márquez, J. Restrepo Laverde, Gabriel La Torre, Joaquín Uribe, R. Botero Saldarriaga, Félix Betancourt, Lázaro Tobón, Alfonso Castro, Bernardo Vélez, Marco Tobón Mejía, Luis Eduardo Nieto Caballero, Luis Bernal, Alberto Lleras, Porfirio Barbajacob, Gabriel Arango Mejía, A. Zuluaga y Gutiérrez, Emilia Pardo Umaña y Sofía Ospina de Navarro.

Entre los periódicos y las revistas literarias del país, pero especialmente de Medellín, que tuvieron el privilegio de tener la "pluma alquilada" de Tomás Carrasquilla, quien a veces firmaba con el seudónimo de Carlos Malaquita, se recuerdan: *El Gráfico*, *El Tiempo*, *Pórtico Suplemento Dominical* de *El Pueblo*, *El Liberal*, *El Liberal Ilustrado*, *Voz Literaria*, *Colombia Mar*, *La Semana*, *Sábado*, *El Correo*, *Gloria* (revista de Fabricato), *El Diario*, *El Montañés*, *Alpha*, *El Pueblo*, *Lectura Amena*, *Boltívar*, *El Correo Liberal*, *Horizontes*, *Atenea*, *Lectura Breve*, *Colombia* y *Hojas de Cultura Popular Colombiana*.

## VI. Las “chilindrinas”<sup>17</sup> de Carrasquilla

El concepto de crónica se origina en el vocablo latino *crónicus*, que significa aquello “que sigue el orden del tiempo”. En los antiguos tratados de retórica se dice que esta forma de escritura consiste en el registro de la sucesión temporal de hechos. Y, en efecto, durante siglos los viajeros e historiadores registraron los acontecimientos en un género de escritura que conservó el nombre de crónica, porque predominaba la narración lineal en el tiempo, a pesar de los variados estilos de cada escritor.

En el periodismo moderno se mantiene el nombre de crónica —aunque sin la exigencia cronológica—, para referirse a formas de escritura que van desde el artículo de opinión a la columna personal. Es decir, que al evolucionar el género perdió su raíz, para adquirir múltiples expresiones.

Maryluz Vallejo precisa que en Colombia, la crónica se independizó formal y temáticamente desde comienzos de siglo XX.

“El cronista colombiano, aunque no abandonó la referencia al suceso de actualidad, se ocupó también, inmotivadamente, de temas intemporales y de interés universal. Cuando el cronista cuenta con su columna personal, la crónica se convierte en una especie de cuaderno de bitácora, que le permite tomar el pulso a la actualidad en medio del tráfigo de la información, para expresarla desde su punto de vista independiente y original, con una actitud comprometida ante la sociedad.

Pero además la crónica, en su estructura de columna, se convierte en un espacio autobiográfico, donde el autor narra los pequeños o grandes eventos que lo conmueven, la situación cómica o dramática que puede compartir con el lector. Con una filosofía de andar por casa opina sobre los temas más diversos de la vida cotidiana y de la condición humana, y se enfrenta a esta escritura gozando de todas las licencias creativas, con el único afán de cautivar a los lectores y de refrendar un pacto de fidelidad. La crónica, territorio sin fronteras, se convierte así en uno de los géneros de experimentación más fascinantes que existen en el periodismo literario para explorar lo personal y lo universal; para escribir la historia con mayúsculas y la historia con minúsculas.[...]

Conviene aclarar que esta acepción de crónica —entendida como un artículo que combina los estilos narrativo y ensayístico—, difiere de la crónica informativa, propia de los géneros periodísticos, según la clasificación norteamericana dominante en nuestro medio. Aunque pueden compartir algunos procedimientos y recursos narrativos, con el recuento cronológico de los hechos, el punto de vista subjetivo, el enfoque original y la libertad expresiva, la crónica informativa se justifica por la realidad, mientras la crónica que nos ocupa puede desentenderse de lo temporal.[...]

En últimas, el cronista compone una obra coherente que transmite el pensamiento con sus mudanzas y contradicciones, y un estilo también vivo y de fino acabado, que con el paso del tiempo conserva su frescura. En este sentido nos atrevemos a hablar de la crónica clásica. Según estos criterios, consideramos que el cronista, el articulista y el columnista responden al misterio de la Santísima Trinidad: son una sola persona”.<sup>18</sup>

Por su parte Daniel Samper Pizano precisa que la crónica entendida como ejercicio de estilo, o crónica literaria, prescinde del rigor de los hechos y especula con generalizaciones u opiniones, y también es conocida como “crónica modernista”:

“Esta clase de artículos, que seguramente se inspiraron en una generación española encabezada por Azorín, florecieron en Colombia entre 1910 y 1960. Luis Tejada (capitán supremo de la escuela), Armando Solano, Alberto Lleras y Carlos Villafañe, fueron algunos de sus más destacados representantes. El género alcanzó la cumbre en los años 20 y 30, aunque es posible encontrar en Gabriel García Márquez y en Álvaro Cepeda Samudio algunas columnas pertenecientes a esta categoría, ya a fines de 1950. Incluso más tarde, en 1976, Eduardo Guzmán Esponda publica sus *Crónicas Efímeras*, aparecidas en *El Tiempo*, de las que dice fueron escritas al margen de los acontecimientos del día. Se trata de deliciosas glosas literarias que toman como pretexto la actualidad”.<sup>19</sup>

Tomás Carrasquilla definió brevemente el carácter de la crónica en la primera entrega de la serie *Discos cortos*, publicada en el semanario *El Bateo* de Medellín, el 13 de noviembre de 1922:

“Esta literatura de periodismo que llaman crónica, sin serlo, no es tan fácil de farfullar como parece. Prescriben los maestros en el arte que el tal escrito ha de ser corto al par que animado y decidor, prescriben que no ahonde en el asunto; que no se meta demasiado en gravedades ideológicas; que al concepto e idea no se le dé solemnidad; que la forma sea elegante sin floreros y llana sin ramplonerías; que todo esté a los alcances del iletrado y al gusto del entendido. Pretenden en suma, que ello resulte algo así como un juguete sin mecánica compleja, cual joya que no sea abalorio ni pedrería. Total: una gentileza entre veras y chanzas.

En verdad que estos preceptos son harto hermosos. Bastara su hermosura el prescribir, por su espíritu, la pedantería hó-

rrida, la erudición pesetera y las retóricas de escuela; bastara el proclamar, como proclama, la espontaneidad y sencillez, factores eficaces del arte.

Sólo que el ajustarse a esta norma de verdadera selección apenas si le es dado a uno que otro mortal. En efecto, hacer en pocas líneas algo significativo y alto; elaborar como en el aire por las solas inspiraciones del buen gusto y de la discreción es labor para ingenios peregrinos. No es cualquiera un Remy de Gourmont;<sup>20</sup> no es cualquiera un Jacinto Benavente.<sup>21</sup>

Perdona, pues, lector egregio mi poca competencia en asunto tan peliagudo; y ten en cuenta que una pluma alquilada no pule”.

El crítico antioqueño Darío Ruiz Gómez se pregunta: “¿Porqué cita Carrasquilla a Remy de Gourmont y a Benavente, dos ejemplares de un modernismo amanerado, como maestros de textos breves y no cita a Azorín?<sup>22</sup> ¿Desconoció Carrasquilla a Azorín?”<sup>23</sup>

Tomás Carrasquilla publicó en *El Espectador*, además de los artículos que se presentaron como crónicas, las series de relatos denominadas *Acuarelas*, *Dominicales* y *Medellín*. La mayoría de éstas son de no-ficción, aunque es necesario advertir que en ellos nunca se limitó al registro objetivo de la realidad y más bien dejaba que se reflejara su idealismo de hombre y de escritor, que si se es consecuente con la definición de este género literario y periodístico que él mismo da, son “harina del mismo costal”.

En ellas figuran descripciones y semblanzas de la vida cotidiana que revelan la existencia con sencillez y naturalidad. Las crónicas de Carrasquilla “no son sólo descripciones de la realidad externa, con un lujo de detalles llenos de color local y revelando el inagotable talento observador de un escritor regional. Son también interpretaciones muy personales e íntimas del espíritu de la región y de sus habitantes, penetradas de la filosofía humana y democrata de un hombre que estaba convencido de que ‘en el temperamento está el carácter, el nivel, la aristocracia y plebez de cada uno: no en el puesto jerárquico o social que le tocó en la vida’”.<sup>24</sup>

Aunque la crónica no haya sido el género más cultivado por Tomás Carrasquilla a lo largo de 50 años continuos de escritura, también en ésta demostró por qué es considerado un gran clásico de la prosa costumbrista —remozada por su posición crítica—, con un estilo “que se nutre de las fuentes del castellano clásico y del habla regional, y de los recursos del arte dramático. Su talento inigualable para retratar caracteres reales, emplear los diálogos en sus registros más coloquiales, recrear cuadros de costumbres, producir situaciones cómicas basadas

en la caricatura, utilizar los giros del lenguaje más inéditos y expresivos y manejar la ironía con las imprescindibles dosis de piedad, que lo convirtieron en el escritor más cercano al alma popular”.<sup>25</sup>

En sus crónicas es notable la puesta en práctica del mismo ideario literario que bien claro tenía para sus novelas: “Fue enemigo de todo ornamento postizo y afirmaba que ‘la naturaleza no necesita que la embellezcan; cualquier intento de hacerlo vale tanto como querer falsificarla’. La sobriedad de su prosa, limpia de ornamentos, y la singularidad de su obra, están respaldadas por su propia posición teórica: ‘Imitar formas es como imitar temperamentos’”.<sup>26</sup>

Aunque Carrasquilla afirmó en su definición de crónica que “una pluma alquilada no pule”, y al llamarla ‘chilindrina’ parece restarle importancia al método de composición narrativa del género, en su producción periodística también hubo rigor y trabajo penoso, a juzgar por una carta dirigida a su hermana Isabel, en la que dice que hacer cuatro crónicas en una semana “no es tan fácil para el que tanto borra, compone y enmienda como Tomasito”.<sup>27</sup>

## VII. En la literatura como en la vida...

Las crónicas de Tomás Carrasquilla reflejan escenarios, momentos y personajes de la ciudad de Medellín y en unos pocos casos de Bogotá. Su pluma vigorosa se apoyó en procedimientos que hoy ya son comunes en el ejercicio periodístico, como la observación directa, el intercambio conversacional y la inmersión en ambientes públicos y privados, que le permitieron hacer un cuadro revelador de la ciudad de inicios del siglo XX.

A continuación comentamos algunos artículos publicados en *El Espectador* y considerados aquí como crónicas:

### *Historia etimológica*

(*El Espectador*, miércoles 4 de marzo de 1914, edición 1192, P. 2)

Este es el primer artículo que Tomás Carrasquilla publicó en el periódico *El Espectador*. La estampa de “domingo en plaza”, un momento cargado por el simbolismo religioso, contrastado con un visitante y una mujer de burdel, se desarrolló en una ciudad imaginaria llamada Gabelagrande.

Aquí, la precisión y sutileza del escritor para retratar el encuentro entre la “mujer de vida alegre” y el personaje seudointelectual que viene de misa (de un lugar sagrado como la iglesia), conforman un cuadro crítico de las costumbres morales de Medellín.

“En Gabelagrande, emporio floreciente de una nación magna, urbe por muchos títulos ilustre, y blasonada cual ninguna, vivía en tiempos no muy remotos una real moza, de estas que llaman ‘de la vida alegre’[...]



Aunque en la nobilísima ciudad han imperado siempre la religión y el santo temor de Dios, no faltaban por ese entonces peritos competentes en achaques libertinos[...]

Entre tanto, en la metrópoli austera corría el viento delicioso del escándalo. En los estrados, tras el tapujo discreto de los abanicos, puesto en blanco los ojos asustados, se cuchicheaban las insignes damas horripilantes episodios[...]

Tratábase de don Rodrigo de la Guarda, rico y empingorotado caballero, soltero recogidísimo, cuya candidatura para marido fanatizaba a las matronas próceres y devotas de la alta sociedad. No les faltaba razón a las mamás: Don Rodrigo era un gran señor, como lo manda nuestra Madre Iglesia. Era dignatario en varias cofradías muy piadosas, y tenía franca entrada en la alta clerecía. Devocionario en mano oía la misa con tal concentramiento y unción tanta, que edificaba hasta las mismas beatas. Nunca faltaba a las exposiciones del Santísimo, y conducía el guión en las funciones de cuarenta horas con la gallardía religiosa de un cruzado que enarbolase la Sagrada Enseñanza”.

Carrasquilla llegó a la siguiente conclusión en este relato:

“Y, como quiera que en Medellín la rica, recogemos cuanto nos venga de los centros cultos, repetimos el dicho a cada paso, tal y como lo emplean los gabelitas. Así, podéis decir de esta crónica: ¡No es sino elegante!...”

#### *En los campos*

(*El Espectador*, miércoles 17 de junio de 1914, edición 1278, P. 2)

Con una estructura narrativa, caracterizada por la descripción a través del contraste de imágenes, Carrasquilla hizo una oda de la vida en el campo. La provincia antioqueña, los campesinos tradicionales, los pobres y los ricos aparecen retratados en este relato:

“De los hogares montañeros va subiendo, antes que el humo, el coro de alabados, en que se canta el ángelus y se bendice la luz del día, y “al Señor que nos la envía”. De las sierras y las colinas van descendiendo las gentes, a “paso de difunto montañero”, mientras trajinan por los llanos los de tierras bajas. Cargan los pobres los productos de sus corrales y labranzas, arrean los acomodados sus cuartagos, van los

ricachos muy campantes, con sus mujeres en sus respectivas ‘bestias de silla’, lujo del campesino antioqueño, mientras la prole moza, casados y solteros, hembras y machos, andorrearan alegres, entre la chusma de chiquillos, arreando a cuál más. Unos tras otros, convergen todos al camino real, donde se va formando la pintoresca caravana. ¡Qué saludos, qué miradas, qué coloquios aquellos!”

Los personajes: una familia campesina “ordinaria”, son de carne y hueso. Hablan y se mueven en un relato pleno de vitalidad en sus descripciones:

“Cuando salen, llega mano Anselmo, y se van los dos solitos a la calaverada de todos los domingos. Entranse al estanco y, el de anís, ella de vino, se toman sendos tragos; prenden sus tabacos, se mijean que aquello es quererse, y salen muy regocijados, el llamándola ‘Mi Ñatica’, ella ‘Mi Langaruto’. De allí van a tomar el cacao, con pandequeso y hojaldre, en un mismo tazón, babas de un lado, babas del otro”.

#### *Los toros*

(*El Espectador*, miércoles 29 de abril de 1914, edición 1237, P. 2)

Carrasquilla tomó posiciones claras con respecto a una situación coyuntural: la Feria Taurina de Medellín. Defendió la tauromaquia, pero también hizo crítica a los gustos por este espectáculo. El contexto le permitió hacer esta crónica que se asemeja a una columna de opinión en los periódicos actuales. Para formular la crítica a los detractores y fanáticos, narró con muchos detalles una corrida provinciana:

“Pero en otra nación que la hispánica, así sea en estas sus hijas de América, se me antojan los toros algo transplantado y traído por los cabellos. Desde luego que todos nuestros aparatos no pasarán de un triste simulacro de lo de España. Nuestro público no da en su aspecto material la nota pintoresca y polícroma de aquellas muchedumbres. Como no tenemos trajes nacionales, ni tradiciones, ni carácter local que aparentar; nuestras montoneras de los circos taurinos no ofrecen interés por ese lado. Tampoco tenemos la preparación suficiente para apreciar la tauromaquia; y aunque nos viniesen los Bombitas y Machaquitas todos los alias ilustres del toreo, no tendrían con quién habérselas; que lo que es ganado ni para comer mantenemos. Acaso nuestro entusiasmo por esta fiesta no sea más que una simulación de españolismo. Es muy humano el que

los pequeños imitemos a los mayores, el que los nietos queramos parecernos a los abuelos, cuando ellos se nos figuran grandes.

Los toros, a fuer de grandes y significativos, han sido discutidos. Los más, que son legiones, opinan con el protagonista de la popular zarzuela; a saber: que 'el arte de los toros vino del cielo'. Los menos, que son contados, tratan de rebajarlo de tal modo, que hay entre ellos quien los considere como una de las causas de la decadencia Hispánica".

Carrasquilla se presenta como pensador además de narrador. Con una posición paradójica entre la crítica al espectáculo y la justificación de éste como un suceso único para el despliegue salvaje del ser humano. La crónica logra cautivar de principio a fin el tratamiento de un tema complejo y conflictivo como el llamado "arte de los toros":

"Si esto es así, ¿no serán los toros un espectáculo corruptor, inconveniente y vitando? Tal lo juzgan los hombres muy sensatos y hasta grandes pensadores. ¿Tendrán razón?

Si la vida fuera la paz, la concordia y la fraternidad que algunos sueñan y que todos predicán, tendrían sobradísima razón los antitauristas, toda vez que los toros excitan y acendran sentimientos contrarios a ese orden bellísimo de cosas, a ese reinado de la espiritualidad y de las excelsitudes humanas. Pero si la vida, lejos de ser eso, es así en lo colectivo como en lo individual, en el mundo como en la región, en lo físico como en lo moral, una guerra sin tregua, sin cuartel, sin fórmula de juicio; una guerra a muerte; si la humanidad no ha de cambiar de sentimiento; si lo que llaman educación, ciencia y progreso, por más que la modifique, no han de sustituirla por otra humanidad opuesta; si el último Adán ha de ser, en esencia, lo mismo que el primero, ¿qué mal hay, entonces, en que nos eduquemos en todo lo concerniente a la guerra? Ninguno, seguramente. [...]

¡Oh, la sangre derramada! Suprimidla de la vida y no hay historia, ni hay triunfos, ni hay religiones. La sangre es sagrada y grata a los dioses, y propiciatoria. La sangre atrae como los abismos y enseña como las catástrofes. De su vértigo irresistible nadie se escapa. ¿Por qué, entonces, no asistir al único espectáculo en que vemos

correr sangre real y efectiva? Vamos allá, que el circo es máxima escuela".

#### Liceos

(*El Espectador*, miércoles 6 de mayo de 1914, edición 1243, P. 2)

Carrasquilla escribió una historia sobre uno de los lugares más tradicionales de las ciudades como son los parques. Realizó una descripción puntual e hizo una reflexión estética-urbana sobre la funcionalidad de éstos. Varios personajes aparecieron y sus actos fueron reflejados por la pluma del escritor, con la vistosidad y el colorido propios del pincel de un pintor:

"La verdad es que en nuestros parques meditamos, que en nuestros parques nos comunicamos. Si apeteceis sociedad, allí la encontráis a vuestro sabor y talante. Y no así de cualquier modo: bajo el nogal o la palma, bajo el pino geométrico o el jazminero en flor; entre los rosales paradisíacos con que Medellín se glorifica; ante los cuadros de crisantemos y de verbenas, de princesas y capuchinas; a la vista heráldica de esa púrpura y de esa gualda con que la achira generosa borda las avenidas, cual si fuesen hileras metodizadas de banderas españolas, ¿no creéis que todo eso realza el trato humano?

Si en vez de gentes buscas las soledades para añorar o futurar, para departir contigo mismo en deliciosa confianza, allí tienes rincones discretísimos; allí muros de hortensias azules o sonrosadas; allí tiendas de florida enredadera; y si quieres un dúo a las baladas silenciosas de tu alma allí tienes el agua prodigiosa, que ríe si tú ríes, que llora si tú lloras, que habla de lo que tú hablas, que repite al texto tus palabras interiores y sigue el ritmo, ya lánguido ya arrebatado, de tu propio pensamiento[...]

Total: que en nuestros parques, especialmente en el de Bolívar, se ve la faz mejor y más nutrida de nuestras relaciones sociales".

#### La sencillez

Mediante una descripción de la sociedad antioqueña a través de varios aspectos y tipos humanos, los intelectuales, los artistas y los ricos, Tomás Carrasquilla hizo un análisis sobre el valor de la sencillez como uno de los dones más preciados del ser humano. En ellos reflejó una tradición doble-moralista de la sociedad antioqueña:

*La sencillez en la ciencia*

(*El Espectador*, miércoles 13 de mayo 1914, edición 1249, P.2)

“En esta capital de provincia donde todos nos conocemos, donde no puede vivirse de incógnito, hay que tener el valor de mostrarnos como somos.

A vosotros, próceres varones, redimidos de la ignorancia, toca darnos ejemplo de llaneza, si no de simplicidad. Toca seguirlos a ti, juventud denodada que avanzas a paso de vencedores, hacia la cumbre luminosa de la ciencia”.

El reconocimiento al poeta José Asunción Silva —a quien el escritor antioqueño conoció en Bogotá pocos años antes de su muerte— es importante para la significación estilística de la obra de Carrasquilla, que a pesar de tener un lenguaje refinado, alimentado por figuras descriptivas, no pierden su naturalidad a la hora de reflejar la sociedad de la época.

*La sencillez en el arte*

(*El Espectador*, miércoles 20 mayo 1914, edición 1255, P. 2)

“En las nueve letras latinoamericanas (triste es decirlo) estamos a oscuras. Lo poco que conocemos está hartamente lejos de lo sencillo, si algo de ello se profundiza en la belleza. Y en la casa ¿qué tenemos de nuevo? Tenemos a Silva... ¿como quien dice a nadie! ¿Dónde, si no en esa simplicidad de los dioses, está la clave de este ser tan extraño? Si con algo hubiese de comparar a este hombre sería con el agua. Sólo el agua le encuentro esa limpidez, ese brillo, esa bondad y esa música; sólo el agua, esa universalidad y ese don milagroso de ser una delicia indecible sin tener olor, sabor ni color. El agua es lo sencillo y Silva es la sencillez. Silva es el agua”.

*La sencillez en la vida*

(*El Espectador*, miércoles 27 mayo 1914, edición 1260, P. 2)

“Pues bien: la sencillez, por más que muchos entiendan lo contrario, es el principio de la verdadera elegancia. Todo lo sencillo es naturalmente hermoso, selecto y distinguido. Si lo dudas, observa los ademanes, gestos y movimientos de los chiquitines. ¿Podrá el estudio producir la gracia y gentileza infantiles? La ‘pose’ (en castellano postura o amaneramiento), tan socorrida y procurada por mucha gente

que se tiene por muy pulida y gallarda, es ni más ni menos que una cursilería. Porque lo cursi no es lo ordinario solamente: es lo ordinario con pretensiones de fino. ¿Habrá sencillez en Medellín? ¡Ojalá! Nos hemos metido a grandes y no alcanzamos a medianos; a ricos, y la pobreza nos corroe; a sabios, y en nuestra ignorancia acabaremos por sentirnos unos pozos de sabiduría. Nos falta el valor de ser lo que somos: unos pobrecitos montañeros. ¡Sencillez, sálvanos! ¡Marco Aurelio, inspíranos! ¡Francisco de Sales, ruega por nosotros!”

*Ermita*

(*El Espectador*, miércoles 15 de abril de 1914, edición 1225, P. 2)

A pesar de no haber sido ubicado por Carrasquilla inicialmente en la serie llamada Medellín, que publicó en 1919, este relato, caracterizado por el manejo preciso en la descripción espacial y temporal para reflejar la cotidianidad específica de un lugar de la ciudad, es uno de los que mejor reflejan su intención de hacer memoria de la Medellín de la época:

“Todo es un cuadrado de tierra que demora al nordeste de la ciudad, en el suave declive de una falda. Por su amenidad han llamado a este punto ‘La Colina de los Ángeles’. Del costado sur y del oriente y nivelados al efecto, están la casa del capellán, la ermita primitiva, y la moderna, no terminada todavía. Por el lado opuesto se inclina un tanto el terreno hacia el noroeste para que se asomen mejor, por sobre las tapias del fuertecillo, los aguacates enhiestos, las copas del naranjo y el inquieto follaje del platanero. Enmarcan estos verdores una caseta o dependencia con vistas hacia el norte, que le da a ese conjunto, entre campesino y urbano, cierta nota graciosa de pesebre. De la parte central se levanta un edificio de dos pisos, con planta en cruz griega. Sus testeros, con balcones corridos, miran a los cuatro vientos, cual si aquello fuese un punto estratégico de observación. En el centro de todo culmina airoso un pabellón cuadrado, y en su pináculo se alza siempre al cielo la Insignia Santa que se adora como a Dios mismo[...]

En San Miguel habita su anciano capellán, un varón de virtudes, uno de esos dichosos y aludidos. Allí sirve a Dios y al prójimo, entre sus libros, sus oraciones y sus flores.

Y sirve mucho, porque la ermita no es un lujo de piedad, una fantasía de gente devota, como muchos se lo suponen. Las necesidades de los fieles la han creado, y presta los servicios de cualquier otra iglesia. A ella acuden a recibir los sacramentos y a oír la misa todas la gentes de 'Versalles', de 'Santana' y de otros puntos aledaños".

#### Escobas

(*El Espectador*, viernes 14 de mayo de 1915, edición 1542, P. 1)

El párrafo inicial de esta crónica corresponde al estilo clásico del género literario y periodístico. Carrasquilla ubica en éste el momento, el personaje y el suceso; define el tono y el ritmo de la narración, para enganchar al lector y provocarlo para que siga hasta el punto final esta historia:

"Son las doce de un día esplendente. El estruendo de la calle, disminuido a esta hora en que la gente busca sus yantares, se apaga en las paredes del monástico edificio. Adentro reina la calma y sólo turba el efímero silencio el ruido de la escoba. Aire de misterio y de beatitud se difunde por el recinto. Parece que vagaran por las crujías las sombras veneradas de los frailes. Acaso hayan dejado en ese ambiente, donde moraron tantos años, algún efluvio psíquico que llegue hasta nosotros. Tal vez emanaciones de corazones torturados de nostalgias del Eterno Bien. Tal vez de raptos del amor divino, de ensueños de santidad o venturanzas inefables. Tal vez de luchas con tremendas tentaciones, de avideces en la piedad, de vacilaciones en la fe. ¿Y por qué no de las tormentas de una conciencia culpable? ¿Por qué no de la atonía de un alma muerta? Hombres eran esos padres dominicos, y la infinita gama entre el cielo y el infierno, en lo humano cabe, y en lo humano se comprende".

La ciudad de Bogotá fue retratada por el escritor antioqueño. La crítica a la sociedad de la época, que es una característica notoria de su escritura, cobra importancia en este relato:

"Monserrate, entretanto, asoma su cabeza glorificada por el milagro. Después... el cielo, el abismo azul, diáfano, radiante. Saca el barrendero la basura; el carro la recibe; los burócratas entran. Brilla el patio en la transfiguración de su limpieza.

Sonríen las flores, orgullosas de sus matices, desvanecidas con sus perfumes; y el viejo, sumido en sus miserias, asqueado con sus propias fetideces, ansiando por la escoba soberana, se desvanece en la balumba de gente de la calle, como una larva entre la sombra".

#### El río

(*El Espectador*, sábado 15 de marzo de 1919, edición 2696, P. 1)

Con una crítica por la anunciada canalización del río Medellín, Carrasquilla hizo una semblanza, con un tono evocativo y nostálgico, del afluente que atraviesa de sur a norte a la ciudad y al Valle de Aburrá. Con descripciones de un pasado que ya no podrá verse, el escritor presentó varias facetas cotidianas de los conciudadanos en su interacción con el río:

"Pero, ¡oh río manso y hospitalario! Lo que es gente ¡no volverás a remojarse junto a tu Villa!

La edificación urbana ha invadido tus dominios, y los trenes ferroviarios te pasan por la cara. La policía de la civilización no admite en tu regazo ni paños a la griega ni olímpicas desnudeces. Sus trajes de paraíso se los reserva para centros más cultos. Frente a tu señora no podrás hacer tus contorsiones ni correr por donde quieras. Tus bancos de arena, tus serpenteos, los dejas para afuera. Aquí te pusieron en cintura, te metieron en línea recta; te encajonaron, te pusieron arbolados en ringlera. Has perdido tus movimientos como el montañero que se mete en horma, con zapatos, cuello tieso y corbatín trincante. Más nunca faltarán en tus riberas ni poesía ni hermosura; que por muchos que te dañen la simetría y el confort urbanizadores, nunca podrán avasallar del todo el desgaire armonioso de tu gentil naturaleza. Siempre se oirá a Pan en tus orillas; siempre tributarás tus oros a los pulpos y monstruos submarinos".

En síntesis, Tomás Carrasquilla se involucró en el oficio periodístico, con la misma férrea convicción que tenía de que en la literatura, como en la vida, sólo perdura lo sincero, toda vez que "para producir la obra estética no basta las argucias del intelecto, ni los recursos de la fantasía y de la forma: es indispensable un elemento emocional, verdadero y personal; una sinceridad absoluta en las impresiones que se pretenda manifestar. ¿Por qué? Porque la estética no es otra cosa que lo verdadero en lo bello. No

importa que el autor sea objetivista: en arte no hay objeto sino sujeto. Esto es lo que llaman ahora 'el alma de las cosas'. No es porque ellas la tengan, es porque alguien les transmite o les refleja la suya. Si tal no fuera, ¿en qué consistiría, entonces, la facultad creadora? De aquí el que en el arte sólo valgan y perduren las obras sinceras; porque son las únicas que enseñan, que revelan siempre; las únicas que pueden difundirse en la idea y en el sentimiento universales. Las demás son convenciones de época, modas que pasan con ellas. Se las estudia como documento, no como modelo".<sup>28</sup>

Para comprobar esta aseveración, que también es aplicable al ejercicio narrativo en el periodismo, están los artículos de Carrasquilla en *El Espectador*, para sólo mencionar un ejemplo de su vigorosa e inconfundible pluma alquilada al periodismo colombiano de comienzos del siglo XX.<sup>29</sup>

#### Artículos de Tomás Carrasquilla en *El Espectador*, Bogotá.

##### 1914

- "Abejas", 11 de marzo.
- "El prefacio de Francisco Vera", 18 y 19 de marzo.
- "El gran premio", 25 y 26 de marzo.
- "La perla", 8 de abril.
- "Ermita", 15 de abril.
- "El buen cine", 22 abril.
- "Los toros", 29 de abril.
- "Liceos", 6 de mayo.
- "Sencillez en la ciencia", 13 de mayo.
- "Sencillez en el arte", 20 de mayo.
- "La sencillez en la vida", 27 de mayo.
- "La horca", 29 de mayo.
- "Estrenos", 3 de junio.
- "Almas", Bogotá, 3 de junio.
- "Ave, oh vulgo", 10 de junio.
- "Campesinos", 17 de junio.
- "Estudiantes", 18 de junio.
- "Curas del alma", 24 de junio.
- "Elegantes", 27 de junio.
- "Veinticinco reales de gusto", 10 de julio.
- "El ángel", 18 de julio.
- "Vestes y muños", 25 de julio.
- "Mineros", 1 de agosto.
- "Vagabundos", 8 de agosto.
- "Alma", 24 de agosto.
- "Ave, urbe capitolina", 23 de octubre.
- "Gris", 12 de noviembre.
- "Flores", 11 de diciembre.

##### 1915

- "Autobiografía", 12 de junio.
- "Humo", 1º de abril.
- "Soberanía", 27 de abril.
- "Resurrección", 29 de abril.
- "Escobas", 3 de mayo.
- "Pro patria". *El Espectador*, 12 de mayo.
- "Elogio de la viuda sabia", 16 de mayo.
- "Sursum corda", 27 de mayo.
- "La mata", 29 de mayo.
- "Venenote", 19 de junio.
- "Diciembre", 28 de diciembre.

##### 1919

- "Medellín No 2, por más afuera", 3 de marzo.
- "Medellín No 3, Sus pueblos", 8 de marzo.
- "Medellín No 4, El río", 15 de marzo.
- "Medellín No 5, los arrabales", 22 de marzo.
- "Medellín No 6, La quebrada", 4 de abril.
- "Semana Santa", 21 de abril.
- "Medellín No 11, Plazas", 18 de junio.
- "Medellín No 12, Iglesias Viejas", 17 de junio.
- "Medellín No 13, Iglesias Nuevas", 24 de junio.
- "Medellín No 14, aguas", 2 de julio.
- "Tema trillado", 22 de noviembre.
- "Futurismo", 1 de diciembre.
- "El hijo de la dicha", 9 de diciembre.
- "Palonegro (acuarela b)", 16 de diciembre.

##### 1920

- "Fulgor de un instante", 5 de enero.
- "Los cirineos", 11 de enero.
- "Regodeos Seniles", 20 de enero.
- "Superhombre", 22 de marzo.
- "Tranquilidad filosófica", 9 de noviembre.
- "Ligia Cruz (acuarela H)", 20 y 27 de noviembre, 4 y 11 de diciembre.

##### 1921

- "Ligia Cruz", 17 de abril a 14 de junio.
- "El Zarco", 14 de abril a 14 de junio.

#### Artículos en otros periódicos y revistas:

##### 1914

- "La sencillez en el arte". *Horizontes* 1, pág. 45.
- "Autobiografía". *El Gráfico*, 15 de noviembre.
- "Autobiografía". *El Tiempo*, 22 de diciembre.
- "Autobiografía". *Pórtico, Suplemento Dominical de El Pueblo*. 26 de enero.
- "Flores". *El liberal*. 29 de noviembre.

##### 1915

- "El rifle o el chino de Belén". *El Liberal Ilustrado*. 3 de julio.
- "El rifle". *Voz literaria*. 1.7.
- "El rifle". *El Tiempo*. 24 de diciembre.

##### 1918

- "En un álbum". *Colombia mar*. 1918.

##### 1919

- "Medellín No 7, El alto de las cruces". *La Semana*. 13 de abril.
- "Medellín No 8, Camellones". *La Semana*. 27 de abril.
- "Medellín No 9, Las calles". *La Semana*. 11 de mayo.
- "Medellín No 10, Parques". *La Semana*. 25 de mayo.

##### 1921

- "Sábado, editorial" *Sábado, Revista Semanal* 1.
- "Sábado, editorial" *Sábado, Revista Semanal* 100.
- "Sobre un libro". *Sábado, Revista Semanal* 14 de mayo.
- "Esta sí es bola". *Sábado, Revista Semanal* 1. 4-7.

##### 1923

- "Copas" *Lectura Breve*, 16 de agosto.

##### 1925

- "Enredos e incongruencias: historia y leyenda del viejo Medellín". *El Correo*, 14 de junio.

##### 1926

- "Rogelio". *Gloria*. 13- 14 (1948): 42- 47, 64.

##### 1927

- "La marquesa de Yolombó". *Colombia*. 1264- 1463 (1926- 1927).

## Notas y referencias

- 1 Gutiérrez Girardot, Rafael, "Cómo leer a Tomás Carrasquilla", en: *Aquelarre*, Revista de filosofía, política, arte y cultura del Centro Cultural de la Universidad del Tolima, No. 8, segundo semestre, 2005. P. 22.
- 2 Sanín Cano, Baldomero, "Tomás Carrasquilla", en: *Letras colombianas*, Colección Autores Antioqueños, Volumen 1. Medellín, 1984. P. 198.
- 3 Vallejo Mejía, Maryluz, *La Crónica en Colombia: medio siglo de oro*, Biblioteca Familiar Colombiana, Presidencia de la República 1997, Bogotá, Prólogo.
- 4 Esta página autobiográfica la envió Tomás Carrasquilla a *El Gráfico* de Bogotá. *El Espectador* de Medellín publicó la entrevista el sábado 12 de junio de 1915, en primera página, con las siguientes palabras introductorias: "Instado por el *Semanario Ilustrado El Gráfico* de Bogotá para dar sus impresiones personales a un *reporter*, el ilustre novelista antioqueño Tomás Carrasquilla se negó a la entrevista pero más tarde envió a aquel periódico una autobiografía suya, que gustosamente reproducimos hoy".
- 5 Carta para su amigo Max Grillo, fechada en Santodomingo en abril 21 de 1898.
- 6 Advertencia que le hizo el escritor al periodista Santiago Martínez Delgado en la entrevista titulada "Mi vida literaria no tiene nada de particular", publicada en *El Gráfico* en octubre de 1928.
- 7 Respuestas a las preguntas ¿En que año nació usted maestro? ¿Pero cuál es entonces el peor novelista de Colombia? En la entrevista con Orlando Perdomo. Publicada en *El Diario* de Medellín, abril 29 de 1936.
- 8 Levy, Kurt L., *Mi deuda con Antioquia*, Colección Ediciones Especiales Secretarías de Educación y Cultura de Antioquia, Volumen 12, Medellín, 1995. P. 144.
- 9 Vallejo Mejía, Maryluz. *A plomo herido. Una crónica del periodismo en Colombia (1880 - 1980)*, *Planeta*, Bogotá, 2006. p15.
- 10 Vallejo Mejía, Maryluz. *Ibid.* P. 21.
- 11 Vallejo Mejía, Maryluz, *Ibid.* P. 24.
- 12 Noticia publicada el jueves 26 de febrero de 1914 en *El Espectador*. Edición 1187. P. 2.
- 13 Noticia publicada el 22 de mayo de 1897 en *El Espectador*. Edición 316. P. 3.
- 14 Noticia publicada el martes 18 de enero de 1919 en *El Espectador*. Edición 2641. P. 1.
- 15 Noticia publicada el martes 11 de febrero de 1919 en *El Espectador*. Edición 2653. P. 3
- 16 Respuestas a la interpelación: "Conservará usted recuerdos muy gratos de Bogotá..." En la entrevista con Orlando Perdomo. Publicada en *El Diario* de Medellín, abril 29 de 1936.
- 17 Cosa de poca importancia. Del glosario de *Frutos de mi tierra*. <http://www.banrep.gov.co/blaavirtual/letra-f/frutos/glosa.doc>.
- 18 Maryluz Vallejo. *La Crónica en Colombia...* Prólogo.
- 19 Pizano, Daniel Samper, "La crónica en la historia de Colombia", en: *Antología de grandes crónicas colombianas*, Aguilar, Bogotá, 2003 p. 39.
- 20 Remy de Gourmont (Francia, 1858-1915), escritor y crítico francés, uno de los principales exponentes del simbolismo.
- 21 Jacinto Benavente (España, 1866-1954), dramaturgo y crítico. Este madrileño contribuyó a la renovación de la comedia española de finales del siglo XIX y principios del XX. En 1922 recibió el Premio Nobel de Literatura. Posteriormente, viajó por toda América, representando sus obras con una compañía de teatro. Escribió numerosas comedias y tragedias, entre las que destacan *Los intereses creados* (1907).
- 22 José Augusto Trinidad Martínez Ruiz (Azorín). Escritor valenciano que definió y participó activamente en la Generación del 98. Azorín introdujo un estilo nuevo y vigoroso en la prosa española 1873-1967
- 23 Ruiz Gómez, Darío, *Acuarelas y discos cortos*, Ediciones Autores Antioqueños, Vol. 60, Medellín 1991, Prólogo.
- 24 Levy, Kurt L., *Mi deuda con Antioquia...* P. 155.
- 25 Maryluz Vallejo. *La Crónica en Colombia...* P. 38.
- 26 Iriarte, Helena, "Tomás Carrasquilla", Biblioteca virtual Luis Ángel Arango, Banco de la República, [www.lablaa.org/blaavirtual/biografias/carrtoma.htm](http://www.lablaa.org/blaavirtual/biografias/carrtoma.htm), diciembre, 2004.
- 27 Carta para su hermana Isabel, fechada en Bogotá, Junio 16 de 1915.
- 28 Carrasquilla, Tomás, Homilía No. 1 en: *Obras completas*. Bedout, Medellín, 1958. Dedicado a Luis Cano.
- Iriarte, Helena, "Tomás Carrasquilla", Biblioteca virtual Luis Ángel Arango, Banco de la República, [www.lablaa.org/blaavirtual/biografias/carrtoma.htm](http://www.lablaa.org/blaavirtual/biografias/carrtoma.htm), diciembre, 2004.

*El Espectador*, Bogotá, 1917-1923.